

Ramuz a las puertas del siglo XX

Doris Jakubec *

LAS CLAVES PARA ACCEDER AL INQUIETANTE MUNDO LITERARIO DE CHARLES FERDINAND RAMUZ (LAUSANNE, 1878; PULLY, 1947) SON OFRECIDAS EN ESTA NOTA EN LA QUE SE CONSIDERA SU TEMPRANA DEVOCIÓN POR LA ESCRITURA DE LA INTIMIDAD, A TRAVÉS DE DIARIOS Y CARTAS, Y SU POSTERIOR EVOLUCIÓN COMO NOVELISTA. SU TRAYECTORIA LE HA VALIDO UN LUGAR PRIVILEGIADO EN LA LITERATURA FRANCÓFONA.

Uno de los grandes méritos de Ramuz y de su generación es el de haber rechazado la literatura moral y didáctica, por el hecho de que ésta debe todo a las ideas, a la abstracción, a la objetividad supuestamente científica, y nada al arte. Ramuz la fustiga en su *Journal*, que escribe regularmente desde los 17 años, porque ve de cerca los estragos, pero también en las cartas que él y sus amigos intercambian o en sus primeros artículos críticos. Para aprender a ver, antes de escribir o de pintar, los escritores deben primero desaprender lo libresco, lo escolar, lo utilitario y hacer tabla rasa. De este combate necesario nacerá la autonomía del arte y las búsquedas expresivas que de ella se desprendan.

En su búsqueda estética, Ramuz conoce, en 1900, a Alexandre Cingria, su contemporáneo, ginebrino y cosmopolita, que quiere ser pintor, ha viajado mucho y conoce todos los museos de Italia. Comparten su entusiasmo y su deseo por crear "obras de belleza". Con este mismo espíritu creador se unen a ellos Charles-Albert Cingria, el hermano menor de Alexandre que será más tarde escritor, y Adrien Bovy, crítico e historiador de arte. Participarán en todas las empresas colectivas iniciadas por Ramuz, desde los *Pénates d'argile* (1904), punto de partida de una nueva literatura suiza de lengua francesa, hasta *Aujourd'hui* (1929-1931), pasando por *La Voile latine* (1905-1910) y *Les Cahiers vaudois* (1914-1920). Desde sus comienzos, otros amigos se sumaran a ellos: Edmond Gilliard, intelectual y poeta; Fernand Chavannes, dramaturgo; Paul Budry, escritor y crítico de arte, y en la siguiente generación: Gustave Roud; pintores tales como René Auberjonois o Henry Bischoff; el músico Ernest Ansermet, muy próximo a Ramuz por su sentido de las formas y de la innovación.

Eligen ser "grandes en su tierra" a la manera de Hodler o de Cézanne, de manera de afirmar una identidad abierta y creativa, para desarrollar una vida cultural auténtica y exigente, para transformar a un público

reado o indiferente, para ampliar la noción de arte a través de sus múltiples interacciones: publicaciones, periódicos, exposiciones, conferencias, conciertos, lecturas de autor. *La Histoire du soldat* (1918, fecha de la primera representación en Lausana), con texto de Ramuz, música de Igor Stravinski, dirección de orquesta de Ernest Ansermet y decorados de Auberjonois, ilustra perfectamente el principio de un arte total e introduce a toda esta generación en el corazón de la modernidad.

...INVENTOR DEL LENGUAJE, DE LA FORMA Y DEL GÉNERO, POR EL ACENTO QUE PONE EN LA BÚSQUEDA DE UNA LENGUA QUE LE SEA PROPIA Y QUE LE PERMITA ALCANZAR LA UNIVERSALIDAD QUE BUSCA

CHARLES FERDINAND RAMUZ

Con 18 años, Ramuz confía a su madre el deseo de ser escritor, más que profesor, abogado o cura. Nacido en Lausana, hijo de un comerciante, pero nieto de campesinos por el lado paterno y de viticultores por el lado materno, es un buen estudiante tanto en la escuela como en la universidad, licenciándose en letras clásicas en la Universidad de Lausana en 1900. Bajo su apariencia de estudiante razonable se disimula un adolescente atormentado y ambicioso, esteta y melancólico, dispuesto a sacrificar cualquier cosa por un arte que es su única "razón de ser". De 1900 a 1914, vive y publica en París, volviendo en verano a Suiza. Descubre la región del Valais en 1907, de la que aprecia los contrastes violentos, tanto de los paisajes como de los individuos o los grupos sociales; en este marco salvaje escribirá sus más bellas novelas.

En mayo de 1914, se establece al borde del lago Léman, en Treytorrens, con su mujer y su hija, y después en Lausana; en mayo de 1930, adquiere una finca vinícola, La Muette (cuyo nombre significa pabellón de caza), en Pully, entre el lago y los viñedos, donde terminará sus días.

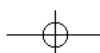
La mayor parte de su vida, desde 1903, la dedica a la publicación regular, aunque a menudo difícil, de sus obras. Es un destacado epistológrafo y un intimista de trabajo constante, desde 1895 hasta 1947, que advierte con el paso del tiempo las modalidades de la profesión de escritor, de sus empresas editoriales, de su arte de vivir y de morir.

ÉTICA Y ESTÉTICA

Ramuz expresó con fuerza en un manifiesto, como *Raison d'être* (1914), en su *Lettre à Bernard Grosset* (1928-1929) o en *Paris, notes d'un Vaudois* (1938), la identidad problemática del escritor suizo de lengua francesa, su situación a la vez de proximidad y de distancia, de familiaridad y de extrañeza con respecto a Francia. Los pasos por la frontera del Jura, en sus idas y venidas de Lausana a París, o las transgresiones de todo tipo que animan su lengua y su estilo, ilustran este movimiento dialéctico entre lo interno y lo externo, la identidad y la alteridad.

Debido a que la lengua francesa, dentro de sus limitaciones y de sus infinitas posibilidades, es el material de base del escritor. Ramuz, que no es francés, elegirá su propia lengua, una lengua que lo expresa por completo, tanto a sí mismo como al país donde ha nacido y donde ha conocido, antes que nada, los datos sensoriales y las inflexiones; no cesará de buscarlas en su memoria y plasmará los contrastes y los ritmos en su prosa.

En su búsqueda estilística, elige dedicarse, no al vocabulario que pertenece al orden de lo pintoresco,





Homán Salamanca. Familia. Esmalte sintético sobre chapa, 200 x 150 cm. 2006. Gentileza de Braga Menéndez Arte Contemporáneo.

sino a la sintaxis; elabora una lengua-gesto, concreta, precisa, exacta, llena de repeticiones y de elipsis, de discordancias y de simetrías, de entonaciones melodiosas o entrecortadas, de digresiones y de suspensos, como la lengua hablada. Opone esta lengua del ritmo, del paso, de la confrontación de voces y de silencios a la lengua-signo, abstracta, elegante y concisa. Defiende su práctica expresiva de la escritura en su *Lettre à Bernard Grasse*, válida por cierto para todo artista consciente de las polifonías utilizadas en el lenguaje.

UN UNIVERSO TRÁGICO

La mayor parte de su obra está compuesta por novelas y relatos cortos. En un principio, Ramuz construye una obra realista, abierta a lo fantástico y de inspiración trágica, centrada en el individuo y en su destino: de *Aïne* (1905) a *Vie de Samuel Belet* (1913), pasando por *Jean-Luc persécuté* (1909). Posteriormente, aborda las colectividades, pequeñas y sabias, casi olvidadas, amenazadas por desastres cósmicos, la guerra, figuras extranjeras que, atravesándolos, los perturban; del *Règne de l'esprit malin* (1917) a *Passage du poète* (1923). En una tercera etapa, se interroga sobre las grandes cuestiones metafísicas: alterna las novelas sobre la montaña que muestra a los hombres confrontados a las grandes fuerzas

naturales: *La Grande Peur dans la montagne* (1926), *Derbarence* (1934), *Si le soleil ne revenait pas* (1937) y las novelas inspiradas por el lago, que muestran a los individuos enfrentados al absoluto: *L'Amour du monde* (1925), *La Beauté sur la terre* (1927), *Adam et Ève* (1932), *Le Garçon savoyard* (1936); esta distinción es elástica, como lo demuestra el ejemplo de *Faninet ou la fausse mannaie* (1932), novela que cuestiona no sólo la relación con el dinero sino la vital, con la libertad. Los relatos acompañan a las novelas como un laboratorio de ensayos sobre las posibilidades narrativas y poéticas.

LA PREOCUPACIÓN POR LO CONTEMPORÁNEO

En sus ensayos reflexivos, Ramuz retoma por una parte los partidos ético y estético que ha empleado en sus novelas, como la gran cuestión del campesinado, el papel de la técnica, del progreso, de las ciudades, para medirlos por el rasero de los años 30 y de todos sus cuestionamientos. Por otra parte, explora el papel del tiempo, reflexiona sobre el presente, medita sobre lo contemporáneo, en esos años decisivos en los que se enfrentaban las ideologías: el cristianismo y el comunismo; funda el semanario *Aujourd'hui* (1929-1931) con el editor Henry-Louis Mermod y el poeta Gustave Roud; traza la línea directriz en la editorial, pasando sin intermediario del plano concreto al plano

metafísico: "El amor que sentimos por nuestra época no tiene sentido si no se confunde con el amor que sentimos por el ser mismo." En *Taille de l'homme* (1933), *Questions* (1935), *Besoin de grandeur* (1937), Ramuz practica el modo interrogativo, que le permite permanecer abierto y lúcido con respecto a su época, a pesar de tener una imaginación pronta a alarmarse y una desesperación próxima a la de Bernanos o Unamuno.

En *Découverte du monde* (1939) evoca su propia infancia retomando, sobre un fondo de soledad casi ontológica, los componentes de su naturaleza singular y contradictoria (timidez y orgullo, melancolía y deseo, compasión y ambición) y se remonta a las fuentes de su vocación de escritor. Hace un balance de su experiencia parisina, en forma de notas libres y digresivas que le permiten pagar su deuda con París, que le ha hecho salir de su cascarón y afirmar su irreductible diferencia, incluso su rareza, en *Paris, notes d'un Vaudois* (1938).

La obra de Ramuz es hoy objeto de una nueva edición crítica, a la vez genética, histórica y contextual. Entra así en una nueva perspectiva, vinculada con ver a Ramuz como un inventor del lenguaje, de la forma y del género, por el acento que pone en la búsqueda de una lengua que le sea propia y que le permita alcanzar la universalidad que busca.

Gracias a la influencia que ejerció Ramuz en varias generaciones de escritores, la literatura suiza de habla francesa pudo emanciparse y afirmar su doble función crítica y estética.

Bibliografía:

Roger Francillon: *Histoire de la littérature en Suisse romande*, Lausanne, Payot, 1996-1999, 4 volúmenes; el artículo sobre Ramuz se encuentra en el volumen 2, pág. 423-447.

C.F. Ramuz: *Romans*, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, Gallimard, 2005, 2 volúmenes; introducción de Doris Jakubec.

C.F. Ramuz: *Journal*, Genève, Slatkine, 2005, 3 volúmenes; introducción de Daniel Maggetti.

*Doris Jakubec fue profesora de literatura suiza en lengua francesa en la Universidad de Lausanne, desde 1981 hasta 2003. Fue directora del Centro de Investigaciones sobre Literatura Suiza en Lengua Francesa (CRLR). Después de los trabajos sobre Ramuz novelista en el marco de la publicación de sus trabajos en la Pléiade, prepara la edición de la obra poética del autor, de cara a la nueva edición de sus *Obras Completas*.